

**Actitudes de los directores de las Bibliotecas
Públicas y de los Organismos de lucha contra el
sida, con sugerencias de medidas concretas**

SERVICIOS DE INFORMACION SOBRE EL SIDA EN LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS DE ESTADOS UNIDOS

→ W. BERNARD LUKENBILL *

Este artículo contiene un resumen de los resultados de una encuesta realizada entre 200 directores y subdirectores de bibliotecas públicas y de organismos de lucha contra el Sida de Estados Unidos, en poblaciones de 250.000 a 999.999 habitantes. En él se recogen una serie de conclusiones sobre recursos, servicios y programas, modelos de cooperación, medidas de política concreta y logística de funcionamiento, previsión de problemas y descripción de una veintena de programas ya existentes. Se hace referencia asimismo a diversas implicaciones y sugerencias sobre las reformas necesarias en lo relativo a: políticas y programas de bibliotecas; ampliación de recursos, servicios y programas; mejora de la cooperación e interacción entre bibliotecas y organismos de lucha contra el Sida; fomento de la aceptación y comprensión, por parte de la sociedad, de los programas bibliotecarios de información sobre el Sida; protección del libre acceso a la información sobre el Sida; provisión de los necesarios servicios de información sobre el Sida en las zonas rurales; y, por último, un resumen sobre las actuales necesidades de información sobre la enfermedad.

El artículo fue publicado en la revista de la American Library Association, Reference Quarterly, 31 (1), 50-57, 1991.

¿En qué medida, en la programación y en los servicios de información de las bibliotecas públicas, se ha planteado la necesidad de información sobre el Sida y sobre la infección por el VIH, teniendo en cuenta que esta enfermedad supone una grave crisis en la medicina, en la educación y en la sociedad? En el verano de 1988 se llevó a cabo una encuesta entre 200 directores y/o subdirectores de bibliotecas públicas y de organismos de lucha contra el Sida, con sede en ciudades o distritos con poblaciones entre los 250.000 y los 999.999 habitantes, para conocer las actitudes existentes en relación con diversos aspectos de los servicios de información sobre el Sida en las bibliotecas públicas de dichas comunidades. Se recogieron y estudiaron 157 respuestas, correspondientes a 76 directores de bibliotecas (N=86) y 71 directores de organismos anti Sida (N=114).

La selección de las bibliotecas públicas se realizó a partir del archivo informatizado correspondientes a julio de 1988, del *American Library Directory* (Bowker, 1988), mientras que la lista de directores de servicios sobre el Sida se elaboró a partir del *NAN Directory of AIDS Education and Service Organizations* (National AIDS Network, 1988) y del *Gay Yellow Pages # 16: The National Edition* (Renaissance House, 1988), además de los contactos telefónicos facilitados por los propios directores de los organismos de lucha contra el Sida.

Según la Oficina de Educación [Office of Education] de Estados Unidos, de acuerdo con los criterios aplicados a las encuestas oficiales en EE UU, las bibliotecas de poblaciones entre 250.000 y 999.999 habitantes son bibliotecas de medianas dimensiones. Se consideraba que las demandas de información sobre el Sida también se habrían dejado sentir en dichas comunidades, que, en cambio, carecían de la experiencia para afrontar las complejas situaciones planteadas en las áreas metropolitanas de mayores dimensiones, por lo que reflejaban mejor la norma a escala nacional.

Aunque los resultados de esta encuesta han sido ya descritos en otro lugar (1), el propósito inmediato de este documento es examinar con mayor profundidad determinadas tendencias y actitudes, y debatirlas desde el punto de vista de los aspectos de política in-

formativa y educativa que afectan a las bibliotecas públicas y a otros servicios sociales.

TEMAS DE INVESTIGACIÓN. Los principales interrogantes que se planteaban en el estudio eran:

Como responsables ejecutivos de las bibliotecas públicas, ¿son los directores de las bibliotecas partidarios de establecer y mantener servicios y actividades de información sobre el Sida, destinados al público general y a grupos específicos de usuarios?; asimismo, y habida cuenta de su posición social estratégica, ¿están dispuestos los directores de los organismos de lucha contra el Sida a aceptar la biblioteca pública en EE UU como vehículo apropiado para la difusión de los servicios y actividades de información sobre el Sida?

PREGUNTAS ESPECÍFICAS. Para dar respuesta a los interrogantes generales mencionados, se plantearon las siguientes preguntas concretas, que tienen implicaciones sobre las políticas de las bibliotecas públicas, de los organismos de lucha contra el Sida y otros grupos organizados de servicio social.

* En opinión de los administradores de las bibliotecas y de los dirigentes de los organismos de lucha contra el Sida, ¿qué recursos bibliotecarios deben ser adquiridos por las bibliotecas públicas, en relación con el Sida?

* En opinión de los directores de las bibliotecas y de los directores de los organismos anti Sida, ¿qué programas y servicios deben ser ofrecidos por las bibliotecas públicas?

* Desde el punto de vista de los directores de las bibliotecas públicas y de los organismos de lucha contra el Sida, ¿qué relaciones de cooperación pueden mantener las bibliotecas públicas y los organismos de lucha contra el Sida, a los efectos de facilitar información sobre el Sida al público general?

* ¿Qué opinión tienen los directores de las bibliotecas públicas y los directores de los organismos de lucha contra el Sida, en cuanto al nivel de apoyo y/o de resistencia social ante la posibilidad de que la biblioteca pública asuma un papel más activo como centro de información sobre el Sida?

* ¿Qué criterios mantienen los directores de las bibliotecas y de los organismos de lucha contra el Sida, respecto a distintas cuestiones de organización de las bibliotecas, tales como materiales, contratación de personal, formación, financiación y actividades del personal?

* ¿Qué problemas intuyen los directores de las bibliotecas y de los orga-

nismos anti Sida, que pueden producirse en relación con el desarrollo de servicios de información sobre el Sida por parte de las bibliotecas públicas?

En este documento se expondrán las conclusiones y tendencias existentes en las bibliotecas públicas en lo referente a la disponibilidad de información sobre el Sida.

■ CONCLUSIONES

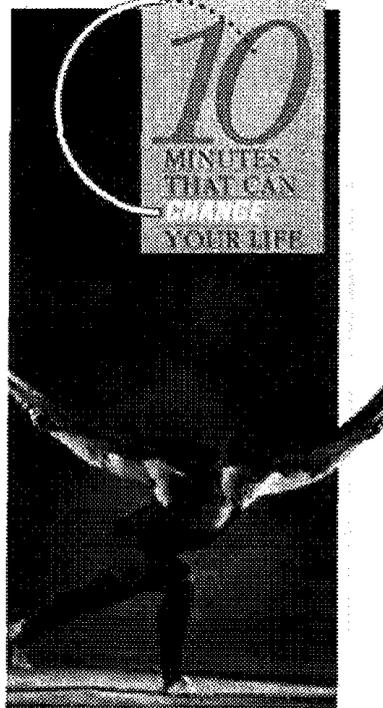
Tendencias actuales

RECURSOS DE LAS BIBLIOTECAS. En términos generales, los directores de las bibliotecas expresaron su predisposición a ofrecer servicios básicos sobre el Sida en sus bibliotecas. En su opinión, los libros de distribución corriente sobre el tema del Sida y destinados a lectores adultos, son el recurso más

apropiado para las bibliotecas públicas, pero también se mostraron dispuestos a incluir en sus fondos bibliotecarios libros, panfletos y folletos, así como material videográfico destinado tanto a niños y adolescentes como a adultos. Debido quizá a las limitaciones de recursos existentes, no eran muy partidarios o expresaron ciertas dudas sobre la oferta de servicios bibliográficos informatizados y sobre la adquisición de libros técnicos y especializados, publicaciones periódicas especializadas y/o técnicas, boletines informativos e informes. Los directores de los organismos de lucha contra el Sida manifestaron un mayor eclecticismo en sus criterios sobre los recursos bibliotecarios. En términos generales, apoyaban la necesidad de una mayor variedad de recursos que la expresada por los directores de bibliotecas.

PROGRAMAS Y SERVICIOS DE LAS BIBLIOTECAS: EXPECTATIVAS SOBRE LOS SERVICIOS EN RELACIÓN CON EL SIDA. Tanto los directores de bibliotecas como los directores de los organismos de lucha contra el Sida tendían a considerar los servicios de las bibliotecas públicas desde una perspectiva tradicional. Por ejemplo, los directores de los centros anti Sida confiaban en la biblioteca pública como medio idóneo para realizar tareas relacionadas con la adquisición, organización y distribución de información impresa sobre el Sida, así como con la difusión de información básica sobre el Sida entre niños y jóvenes, pero pensaban que las bibliotecas públicas no tenían la experiencia suficiente para ofrecer un programa de información amplio y ambicioso sobre el Sida. Con estas limitaciones, eran más partidarios que los propios directores de las bibliotecas de un incremento de las actividades de servicio de las bibliotecas. Unos servicios bibliotecarios no tradicionales, a los que ambos grupos expresaron su apoyo, fueron los servicios de información y referencia de las propias bibliotecas (*Information and referral services, I&R*), especialmente para la elaboración de una guía o directorio de servicios públicos sobre el Sida. Ambos grupos expresaron un menor apoyo en favor de unos servicios de información y referencia destinados a facilitar información factual sobre el Sida.

Los directores de los organismos de lucha contra el Sida consideraban que, por lo general, el personal de las bibliotecas públicas necesitaría un determinado nivel de formación especial para gestionar programas de informa-



GAY MEN'S HEALTH CRISIS

LAS ILUSTRACIONES QUE INCLUI-MOS EN ESTE ARTICULO CORRESPONDEN A ALGUNOS DE LOS FOLLETOS QUE, A DISPOSICION DE LOS USUARIOS, PUEDEN ENCONTRARSE EN LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS DE NUEVA YORK

ción sobre el Sida, y no eran partidarios de que el personal bibliotecario llevase a cabo servicios especiales, como talleres o conferencias, sin la orientación de especialistas en el tema del Sida. Como señaló uno de los encuestados, existen ya personas con experiencia y conocimientos suficientes sobre el tema, que sólo esperan ser aprovechados. Los directores de las bibliotecas públicas expresaron opiniones similares.

En términos globales, ambos grupos de directores expresaron dudas sobre los tipos de programas de servicio que las bibliotecas podrían facilitar en sus respectivas comunidades en relación con el Sida. Esta incertidumbre parece reflejar la existencia de un vacío de comunicación entre los organismos de lucha contra el Sida y las bibliotecas públicas. En general, los contactos entre estos dos tipos de centros de información parecen haber sido escasos o nulos.

COOPERACIÓN. En términos generales, ambos grupos de directores expresaron sus dudas sobre las posibilidades de cooperación entre sus respectivas instituciones. En las preguntas planteadas sobre el tema de la cooperación, el mayor nivel de consenso se refería a la cooperación en el reparto de las ayudas oficiales. Ambos grupos rechazaron la idea de que las probabilidades de cooperación fuesen mayores porque el público general considerase la biblioteca pública como un centro de información más aceptable y creíble que los organismos de lucha contra el Sida. Los comentarios por escrito mostraron que, en lo relativo a la cooperación, los organismos de lucha contra el Sida consideraban que, básicamente, la biblioteca era un medio de distribución de documentación y una posibilidad de espacio de reunión para sus actividades. Algunos directores de organismos de lucha contra el Sida reconocieron que la posición de neutralidad política que, en términos generales, mantienen las bibliotecas públicas, podría ser un factor positivo para la difusión de información sobre el Sida. Asimismo, se consideraba que los medios de que dispone la biblioteca pública para llegar a niños y adolescentes eran otra ventaja en cuanto al fomento de iniciativas de cooperación entre ambos tipos de centros.

RESPUESTA SOCIAL ANTE LA INFORMACIÓN SOBRE EL SIDA EN LAS BIBLIOTECAS. La programación de información sobre el Sida en las bibliotecas públicas debe comenzar por un conocimiento del grado de aceptación so-

cial. En este sentido, se pidió a los directores de las bibliotecas públicas y de los organismos de lucha contra el Sida que expresaran sus opiniones sobre las posibles respuestas de sus respectivas comunidades ante una programación de información sobre el Sida en las bibliotecas públicas. Ambos grupos de directores expresaron dudas al respecto. Estuvieron de acuerdo en que sus respectivos públicos no apoyarían la organización, por parte de la biblioteca pública, de talleres sobre "sexo seguro" u otros programas destinados a modificar los comportamientos de las personas. Asimismo, ambos grupos convinieron en que sus usuarios no serían partidarios de dejar la difusión de la información sobre el Sida exclusivamente en manos de los centros de información sobre el Sida. Los directores de las bibliotecas públicas rechazaron (con cierto margen de

incertidumbre) la idea de que sus usuarios no apoyarían la cooperación de la biblioteca con los organismos de lucha contra el Sida, en la planificación de programas para homosexuales y drogadictos intravenosos y en relación con las técnicas de "sexo seguro" u otros programas destinados a modificar los comportamientos de las personas. Por otra parte, los directores de los organismos de lucha contra el Sida expresaron su incertidumbre sobre la aceptación, por parte de los usuarios, de la cooperación de la biblioteca pública en ese tipo de programas.

POLÍTICA Y LOGÍSTICA DE FUNCIONAMIENTO. A diferencia de los directores de las bibliotecas públicas, los directores de los organismos de lucha contra el Sida fueron claros en cuanto a los aspectos específicos de política y logística de funcionamiento que debían ser tomados en consideración, cuando se trate de desarrollar una política de información sobre el Sida en las bibliotecas públicas. Sus actitudes podrían denominarse "proactivas" en cuanto que apoyaban un mayor compromiso de la biblioteca pública. Mostraron su respaldo a actividades y estrategias de funcionamiento de las bibliotecas públicas tales como el fomento de la formación del personal bibliotecario en relación con el Sida, fomento de la cooperación del personal bibliotecario oficial con las organizaciones de lucha contra el Sida, petición de fondos adicionales para recursos relacionados con el Sida y desarrollo de una política de creación de fondos bibliotecarios de información sobre el Sida, que deberá incluir la consideración de actividades específicas sobre la naturaleza sexual de buena parte de la información relacionada con el Sida. En su mayoría, las opiniones de los directores de las bibliotecas públicas expresaban incertidumbre o rechazo respecto de dichas sugerencias.

PROBLEMAS PREVISTOS. Respecto de los problemas y dificultades que las bibliotecas públicas podrían prever en el desarrollo de los servicios de educación e información sobre el Sida, ambos grupos de directores coincidieron, en términos generales, en que no es preciso hacer previsiones de dificultades sobre dichos problemas específicos. Por ejemplo, ambos grupos rechazaron la idea de que el público no aceptaría o no apoyaría que la biblioteca pública dedicase atención y recursos a sectores especiales de la población, como homosexuales y drogadictos intravenosos. Asimismo, ambos grupos rechazaron los prejuji-



LOS DIRECTORES DE LAS BIBLIOTECAS SE MOSTRAN DISPUESTOS A INCLUIR EN SUS FONDOS BIBLIOTECARIOS, LIBROS Y FOLLETOS, ASI COMO MATERIAL VIDEOGRAFICO DESTINADO TANTO A NIÑOS Y ADOLESCENTES COMO A ADULTOS

cios sobre la supuesta imposibilidad de que las bibliotecas públicas dediquen sus limitados recursos en programas sobre el Sida, o sobre la presunta falta de interés los organismos locales de lucha contra el Sida respecto de la implantación de programas específicos sobre el Sida en las bibliotecas públicas. No obstante, el grado de incertidumbre sobre estas cuestiones fue mayor entre los directores de las bibliotecas públicas que entre los directores de los organismos de lucha contra el Sida. Los directores de las bibliotecas públicas rechazaron la idea de que hubieran de producirse desacuerdos sobre la distribución de recursos, disputas territoriales u otras controversias de política concreta entre las bibliotecas públicas y los organismos de lucha contra el Sida, en tanto que los directores de los organismos anti Sida expresaron mayores dudas al respecto. Las respuestas a estas cuestiones parecen sugerir que los directores no consideraban que tuviesen que producirse dificultades insuperables en relación con el desarrollo de programas de información sobre el Sida por parte de las bibliotecas públicas. Esto era particularmente cierto en cuanto a los criterios expresados respecto de la aceptación por parte del público, respecto del compromiso de la biblioteca pública en programas específicos sobre el Sida y respecto del gasto de los recursos de la biblioteca pública en programas sobre el Sida.

No obstante, existía cierta incertidumbre sobre estas cuestiones, en particular en lo referente a la existencia del personal bibliotecario adecuado para programas sobre el Sida, en cuanto a la función de la biblioteca en la aplicación de tales programas, a la luz de las responsabilidades de otros organismos de acción social. Como ya se ha dicho, los directores de las bibliotecas públicas expresaron ciertas dudas sobre la reacción del público ante programas que pudieran incorporar información que pudiera interpretarse como promoción de actividades ilegales; los directores de los organismos de lucha contra el Sida no consideraron que eso constituyese un problema, con ciertas incertidumbres y divergencias de opinión. Los directores de las bibliotecas públicas también expresaron dudas sobre la aceptación por parte del público de programas bibliotecarios con materiales y ejemplos de contenido sexual explícito y detallado, mientras que los directores de los organismos de lucha contra el Sida no dieron importancia a esa cuestión. Esta

actitud por parte de los directores de los organismos de lucha contra el Sida puede ser consecuencia de su convicción de que el debate de contenido sexual explícito es normal y necesario para impedir la extensión de la infección por el VIH. Este nivel de incertidumbre indica que los directores de las bibliotecas y de los organismos de lucha contra el Sida no han comentado entre ellos las opiniones sociales predominantes en relación con el Sida.

Informes sobre programas actualmente existentes

Se han realizado muy pocas investigaciones que describan los servicios existentes de información sobre el Sida en las bibliotecas de Estados Unidos. No obstante, a partir de una serie de preguntas abiertas, pudo identificarse un total de 20 programas de in-

formación sobre el Sida en bibliotecas públicas, con cierto nivel de información pública sobre el Sida, más allá de la simple adquisición de materiales sobre esta enfermedad. Entre las actividades de estas bibliotecas cabe destacar: la oferta de foros de debate; producción de programas de televisión; organización de exposiciones; distribución de materiales gratuitos sobre el Sida; desarrollo de programas de cooperación con otros organismos, entre los que figuran talleres de formación de personal; preparación de bibliografías, guías y estudios diversos; servicios de análisis de material; desarrollo de ficheros de información social y de organización de referencias; y creación y mantenimiento de bibliotecas, centros y fondos especiales sobre el Sida. Dentro de esta oferta, con gran diferencia, los servicios más populares fueron los programas (algunos de ellos en cooperación con otros organismos); las exposiciones; la difusión de materiales gratuitos sobre el Sida y el desarrollo de bibliotecas, centros y fondos especiales sobre el Sida. Los servicios tradicionales, como la preparación de bibliografías y guías, eran también bastante populares. Entre los servicios menos demandados figuraban los programas de formación de personal, los servicios informatizados en línea directa y el uso compartido de equipos o instalaciones.

En 1990, dentro de una labor de seguimiento, se establecieron contactos con algunos de los participantes en dos de los más avanzados programas de bibliotecas, entre los ya mencionados, para comprobar los cambios ocurridos desde su primer informe, correspondiente al año 1988. En una de ellas, el nivel del servicio había disminuido notablemente. Por ejemplo, se mantenía vigente un proyecto de preparación de bibliografía sobre el Sida, que ya había sido recogido en la encuesta, y se mantenía la inclusión de información sobre el Sida en los ficheros públicos, pero otros servicios especializados habían sido abandonados o integrados en un programa de información sobre temas de salud. Un portavoz de una biblioteca consideraba que su programa inicial sobre el Sida se había desarrollado a partir de una previsión de necesidades sociales que no había llegado a cumplirse. El programa, sencillamente, se había adelantado a su tiempo. Un estudio de mercado, por otra parte, había señalado que la demanda de un programa de información general sobre temas de salud era mayor.



LOS DIRECTORES ENCUESTADOS RECHAZARON LA IDEA DE QUE EL PUBLICO NO ACEPTARIA QUE LA BIBLIOTECA PUBLICA DEDICASE ATENCION Y RECURSOS A SECTORES ESPECIALES DE LA POBLACION, COMO HOMOSEXUALES Y DROGADICTOS | NTRAVENOSOS

La segunda biblioteca había registrado en 1988 una impresionante diversidad de servicios en relación con el Sida -la puesta en marcha de actividades de formación permanente en materia de información sobre el Sida, abierto a todo el personal; creación de fondos de información sobre el Sida en todas las bibliotecas de la red; creación de un centro sobre el Sida dentro del sistema bibliotecario; producción de programas actualizados de televisión sobre el Sida, con periodicidad mensual-; dos años después declaraba que no se habían producido cambios en relación con la información inicial. Una tercera biblioteca, que había informado sobre un programa bastante moderado en la encuesta de 1988 -intercambio de cuestiones sin resolver sobre el Sida, guía de información pública y programa de formación de personal en cooperación con otras entidades locales-, también fue consultada e informó que, en términos generales, el programa inicial se mantenía vigente.

Aunque no formaba parte de la población incluida en la encuesta, el programa de información sobre el Sida de la sección de West Hollywood de la biblioteca pública del distrito de Los Angeles, puede ofrecernos un prototipo de centro de información sobre el Sida y el VIH instalado en una biblioteca. En este centro puede obtenerse información pública, actualizada y de fácil acceso, sobre la infección por el VIH y su tratamiento, por medio de una base de datos sobre el Sida. Este banco de datos informatizado (AIDS Information Network) permite conexiones entre clínicas estadounidenses y europeas especializadas en el tratamiento de la enfermedad, así como Departamentos de Salud, hospitales y el Center for Disease Control de Estados Unidos (2).

■ IMPLICACIONES SOBRE EL DESARROLLO FUTURO

Las respuestas de los directores de organismos de lucha contra el Sida indican que merece la pena apoyar a la biblioteca como fuente de información sobre el Sida. Asimismo, los directores de las bibliotecas señalaron que debería prestarse mayor atención a la información sobre el Sida en las bibliotecas públicas. Si tales opiniones pueden ser utilizadas como indicador de futuros cambios, cabe extraer la conclusión de que tanto los directores de las bibliotecas como los de los organismos de lucha contra el Sida son partidarios de impulsar nuevas activi-

dades en relación con diversos aspectos de la información sobre el Sida.

Cuestiones y problemas concretos

Ampliación y diversificación de los recursos bibliotecarios. Las bibliotecas públicas necesitan ampliar y diversificar sus recursos sobre el Sida, en su alcance, contenido y formato, de modo que incluyan no sólo libros corrientes, sino también panfletos, revistas, informes diversos y materiales audiovisuales. Conviene prestar atención a las diferentes reacciones de distintas personas ante los recursos informativos. Algunos usuarios de bibliotecas no tienen capacidad visual de tratamiento de la información; otros se apoyan básicamente en la letra impresa; y otros incluso pueden preferir la información oral. En sus programas de difusión de información, los organismos de lucha contra el Sida tienden a

apoyarse en los materiales visuales, principalmente el vídeo.

En el desarrollo de los distintos recursos, es conveniente que el personal bibliotecario consulte con el personal de los organismos de lucha contra el Sida, ya que los directores de dichos organismos son claramente partidarios de que las bibliotecas públicas dispongan de una gran variedad de recursos sobre el Sida. Esta comunicación ayudará a reducir la duplicación de esfuerzos y puede contribuir también a lograr que los directores de las bibliotecas abandonen lo que podría considerarse un criterio demasiado conservador en lo relativo a la adquisición de materiales sobre el Sida.

INCREMENTO DE SERVICIOS Y PROGRAMAS DE LAS BIBLIOTECAS. Aunque tanto los directores de los organismos de lucha contra el Sida como los directores de las bibliotecas públicas ven los servicios y programas bibliotecarios desde una perspectiva tradicional, cuando toman conciencia de los servicios posibles, los directores de los organismos de lucha contra el Sida apoyan una ampliación de los programas. Dado que los directores de las bibliotecas suelen ser más cautelosos, es necesario un diálogo entre los directores de los organismos de lucha contra el Sida y los directores de las bibliotecas, con el fin de conseguir un nivel de comprensión y unas expectativas realistas.

Durante muchos años, las bibliotecas han llevado a cabo programas especiales o "de extensión", para atender a diversos grupos y usuarios, incluidas las personas de edad avanzada, los enfermos obligados a permanecer en sus casas, las personas hospitalizadas y los presos. La biblioteca pública como centro "de alcance" parece algo poco conocido o poco comprendido por los organismos de lucha contra el Sida. Por otra parte, los directores de biblioteca muestran poco entusiasmo por ofrecer servicios de información sobre el Sida que vayan más allá de los servicios bibliotecarios tradicionales, con el fin de llegar a poblaciones específicas "de riesgo"; los directores de las bibliotecas se resisten a que la biblioteca pueda responder a los intereses de una entidad social o de salud pública. Los directores de los organismos de lucha contra el Sida también consideran que hay limitaciones y problemas para ampliar el programa de información sobre el Sida de las bibliotecas públicas.

Desde el punto de vista de la política y de la logística de funcionamiento de las bibliotecas, los directores de los or-



LAS RESPUESTAS DE LOS DIRECTORES DE ORGANISMOS DE LUCHA CONTRA EL SIDA INDICAN QUE MERECE LA PENA APOYAR A LA BIBLIOTECA COMO FUENTE DE INFORMACION SOBRE EL SIDA. LOS DIRECTORES DE LAS BIBLIOTECAS MOSTRARON SU ACUERDO

ganismos de lucha contra el Sida apoyarán las normas de actividad y los procedimientos funcionales que permitan una mayor respuesta de la biblioteca en relación con la difusión de información sobre el Sida. Por ejemplo, prestarían apoyo a programas que fomentasen una mayor cooperación entre las bibliotecas y los organismos de lucha contra el Sida; aumentasen los recursos económicos para materiales sobre el Sida; se pronunciasen en favor del desarrollo de fondos bibliotecarios relacionados con el Sida; y estableciesen políticas basadas en el reconocimiento de la necesidad de que la información sobre el Sida sea explícita en cuestiones tales como el sexo y la drogadicción. Los directores de las bibliotecas públicas rechazan o mantienen dudas sobre la mayoría de las cuestiones de política concreta que se aparten de los procedimientos tradicionales o que puedan promover una atención especial a la información sobre el Sida, como un tipo especial de información.

MEJORA DE LA COOPERACIÓN Y LA INTERACCIÓN. Todavía es grande la incertidumbre existente sobre las posibles formas de cooperación entre bibliotecas y organismos de lucha contra el Sida. Esta incertidumbre es sin duda consecuencia de una falta de comunicación general entre estos dos tipos de instituciones. Las bibliotecas y los organismos de lucha contra el Sida ignoran las actividades que desarrollan cada parte: en el caso de los directores de los organismos de lucha contra el Sida, no parecen tener una idea clara sobre la misión informativa de la biblioteca pública. Como ya se ha dicho, algunos directores de los organismos de lucha contra el Sida reconocieron el valor de la neutralidad política de la biblioteca pública y las posibilidades que ofrece para llegar a niños, adolescentes y minorías.

PROMOCIÓN DE LA ACEPTACIÓN SOCIAL, CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD. Los directores de los organismos de lucha contra el Sida y los de las bibliotecas públicas no tienen claro cómo lograr que sus respectivos usuarios lleguen a considerar la biblioteca pública como una fuente importante de información sobre el Sida, que vaya más allá de los recursos y programas tradicionales de una biblioteca. Esto era particularmente cierto en el caso de los directores de los organismos de lucha contra el Sida. La razón de ser de dicha incertidumbre reside en que, al plantearseles una serie de opciones sobre aspectos concretos de los programas y recursos

de información sobre el Sida, ambos grupos de directores tenían una experiencia escasa en relación con este problema y no podían prever cuáles serían las respuestas de sus respectivas comunidades.

PROTECCIÓN DEL LIBRE ACCESO A LA INFORMACIÓN. Mientras no se encuentre el modo de curar el Sida, la prevención es la única arma eficaz contra esta enfermedad, y dicha prevención sólo es posible mediante la educación y la información. El *Advisory Council on Health Research* (Consejo asesor de investigación en materia de salud) de Holanda, junto a otras instituciones de salud, sostiene que, en los próximos años, la prevención por medio de comportamientos que permitan una reducción de los riesgos será, con toda probabilidad, el único medio de prevenir una mayor extensión de la enfermedad (3). Sin embargo, para algunas biblio-

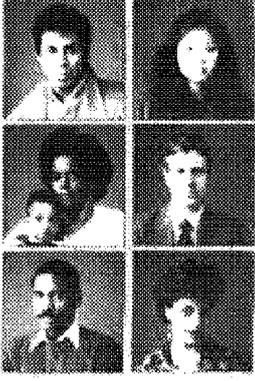
otecas, la información sobre comportamientos que hagan posible una reducción de los riesgos puede resultar problemática, ya que esto implica normalmente información explícita sobre prácticas sexuales y sobre drogadicción. Por ejemplo, en Estados con leyes vigentes contra la homosexualidad masculina (*sodomy laws*), que tachan de ilegales determinadas prácticas sexuales, la información que describa dichos actos sexuales prohibidos puede entrar en conflicto con la ley. Al afrontar esta situación, los directores de bibliotecas participantes en este estudio expresaron sus dudas sobre si el público aceptaría que la biblioteca pública incluyera este tipo de información en sus programas. Por su parte, los directores de los organismos de lucha contra el Sida consideraban que el público aceptaría tales contenidos. (...)

No es fácil que la información sobre el Sida quede a salvo de autoproclamados guardianes de la moral pública. Mark Weaver, un predicador baptista y director ejecutivo de la sección tejana de la American Family Association, con sede en Austin (Tejas), es un buen ejemplo de ello. Su cruzada contra la pornografía y la homosexualidad ha centrado frecuentemente sus ataques, en actividades educativas y de captación de fondos contra el Sida, con el argumento de que dicha labor de educación promueve conductas ilegales e inmorales (4). (...)

Aunque Weaver no ha atacado bibliotecas, cabe imaginar que otros, con argumentos similares basados en la tradición moral y en interpretaciones legales, puedan tratar de impedir que la información sobre el Sida y sobre la transmisión del VIH llegue a sus grupos destinatarios a través de las bibliotecas públicas. En el mejor de los casos, ataques intimidatorios como los de Weaver pueden influir e interferir en el libre flujo, a través de las bibliotecas, de la información sobre el Sida y sobre la infección por el VIH; en defensa de la política de las bibliotecas, que apoya el libre acceso a la información, los bibliotecarios deben estar dispuestos a reaccionar cuando tales actividades se produzcan en sus comunidades.

Aunque las distintas instituciones están de acuerdo en que las prácticas sexuales y la drogadicción deben basarse en la responsabilidad, y que la actividad de educación e información es un medio de propiciar dicha responsabilidad, algunas instituciones escolares insisten en que en los programas sobre la transmisión del Sida y del

100 Questions and Answers



AIDS
El Sida y la salud sexual: preguntas y respuestas

© 1991 by the American Family Association, Inc. JULY 1991

ES GRANDE LA INCERTIDUMBRE EXISTENTE SOBRE LAS POSIBLES FORMAS DE COOPERACION ENTRE BIBLIOTECAS Y ORGANISMOS DE LUCHA CONTRA EL SIDA. ESTA INCERTIDUMBRE SE DERIVA DE LA FALTA DE COMUNICACION GENERAL ENTRE ESTOS DOS TIPOS DE INSTITUCIONES

VIH sólo debe incluirse información estrictamente delimitada sobre actividades sexuales o sobre drogadicción. Como se ha comprobado en el caso del sexo, y desde luego en el caso de la drogadicción, eso implica, generalmente, la enseñanza de la abstinencia como única forma de conducta responsable en materia sexual y de drogadicción. Una vez más, el apego a un código estricto de interpretación de la información puede impedir la difusión de la información necesaria.

Los ejemplos mencionados ilustran la importancia de la protección de los derechos de las personas y de las sociedades a una información, basada en la diversidad de puntos de vista, sobre el Sida y sobre la infección por el VIH, y sobre los correspondientes comportamientos y actitudes. En determinadas comunidades y contextos institucionales, la tarea de los bibliotecarios no será cosa fácil. En todo caso, mediante su pronunciamiento sobre el libre acceso a la información, los directores de las bibliotecas públicas deben ser capaces de defender sus programas y materiales de información sobre el Sida, cuando sean puestos en tela de juicio.

FACILITAR INFORMACIÓN SOBRE EL SIDA EN LAS ZONAS RURALES. En su mayor parte, las zonas rurales de Estados Unidos carecen de recursos y servicios de información sobre el Sida. Aunque la mayoría de las personas enfermas de Sida e infectadas por el VIH residen en áreas metropolitanas, sin duda aumentará el número de residentes rurales que necesitarán información sobre el Sida y sobre la infección por el VIH. En muchas poblaciones rurales hay bibliotecas, que a menudo mantienen unos sólidos vínculos con sus comunidades. Por otra parte, con frecuencia los organismos de lucha contra el Sida carecen del apoyo social y político necesario para establecerse en las comunidades rurales. La información pública disponible sobre el Sida debe provenir de los Departamentos de Salud en los ámbitos de distrito y municipales, que a menudo carecen de los fondos necesarios y tienen otras prioridades.

Las bibliotecas públicas rurales pueden ofrecer una diversidad de materiales y servicios de información sobre el Sida y pueden adaptar sus programas a la comunidad a la que pertenecen. Las instituciones de salud de los distritos o municipios pueden aceptar el asesoramiento, la experiencia y los recursos que la biblioteca pública puede ofrecerles, como com-

plemento de sus propios programas y campañas en el terreno educativo.

También en estos casos, será frecuente que los bibliotecarios tengan que proteger el acceso a la información, especialmente si la biblioteca es, en una determinada comunidad, la única fuente organizada de información sobre el Sida, y si predominan las actitudes contrarias a los homosexuales.

HACER FRENTE A LA NECESIDAD DE INFORMACIÓN ACTUALIZADA Y RENOVADA. Como cualquier otro fenómeno social, los nuevos datos sobre el Sida y sobre la infección por el VIH evolucionan con la progresión de la enfermedad y con la reacción de la sociedad ante dicha progresión. Naturalmente, los bibliotecarios deben estar al corriente de dichas novedades y esforzarse en todo lo posible por facilitar la información apropiada. La atención que presten a la cuestiones debatidas en los medios de comunicación de masas, así como en la prensa de los grupos homosexuales, mantendrá a los bibliotecarios en estado de alerta respecto de los motivos de preocupación vigentes en cada momento. La siguiente lista no es más que un ejemplo de temas nuevos y permanentes que requieren información:

* Formas de asistencia de enfermos de Sida a domicilio, en ambulatorio o a car-

go de amigos; criterios de asistencia sanitaria alternativa frente al Sida.

* Aspectos psicológicos de la asistencia y tratamiento de pacientes de Sida, y de sus familiares, amigos y seres queridos; asesoramiento sobre los cambios de actitudes y de comportamientos.

* Drogadicción e infección por el VIH.

* El Sida entre mujeres lesbianas y heterosexuales, minorías, personas de edad avanzada, niños, hemofílicos y comunidad heterosexual en general.

* Aspectos legales, socioculturales, políticos, éticos, financieros y económicos del Sida; el Sida y la espiritualidad, incluyendo las respuestas de las religiones organizadas frente al Sida.

* El Sida en Europa del Este y en los países en desarrollo.

* Avances médicos en materia de tratamiento del Sida y prevención de la infección por el VIH, incluyendo nuevos medicamentos y técnicas.

■ CONCLUSION

Las bibliotecas estadounidenses suponen uno de los sistemas de información más abiertos del mundo; aunque se considera que su financiación es inadecuada en relación con el número y diversidad de la población atendida, figuran también entre las mejor dotadas. Aunque las bibliotecas públicas no tienen la misión ni los objetivos de las instituciones de salud, privadas o públicas, responden a objetivos sociales y de salud específicos, a través de la prestación de información.

La mayor esperanza de salvar vidas reside en la prevención de la infección por el VIH, en una información eficaz y en programas de educación obligatorios. La biblioteca pública, con sus años de experiencia en relación con la adquisición, organización, difusión y uso de la información, podría ser un aliado natural en el apoyo y en el trabajo con las redes de los servicios y centros de apoyo sobre el Sida que se están creando en los diversos lugares de Estados Unidos. En algunos de ellos, el diálogo entre las bibliotecas públicas y los organismos de lucha contra el Sida ya ha comenzado; en otros se encuentra en una fase embrionaria, en espera de su iniciación.

(Traducción: Antonio Fernández Lera)

* W. Bernard Lukenbill es profesor asociado en la Graduate School of Library and Information Science, University of Texas, en Austin. El autor contó con la ayuda del Policy Research Institute, University of Texas, Austin.

Referencias

1. W. Bernard Lukenbill, "AIDS Information Services in American Public Libraries: A National Comparison of Attitudes Held by Public Library and AIDS Service Directors", *Library and Information Science Research*, 12: 183-216 (abril-junio 1990).
2. E.G. Gaines, "Social Responsibilities", en *1990 ALA Yearbook of Library and Information Services: A review of 1989*, R.H. Parent, ed. (Chicago: American Library Association, 1990), p. 225.
3. Dutch Advisory Council on Health Research. Program Committee for AIDS Research, *AIDS Research Program, 1988-1990* (La Haya, Holanda: The Council, 1989).
4. Pamela Ward, "Weaver: 'All I Want to Do Is Win the War'", *Austin American Statesman* 1, 21 (5 noviembre 1989).